

Comunidad, escuela y compadrazgo entre migrantes indios en la ciudad de Oaxaca

BENJAMÍN MALDONADO ALVARADO*

COMMUNITY, SCHOOL AND “COMPADRAZGO” AMONG MIGRANT INDIANS IN THE CITY OF OAXACA. *This article explores the tendential form in which migrant Indians in the city of Oaxaca seek to broaden their networks of reciprocity through secular “compadrazgo” relations, taking advantage of the opportunity presented by school graduations of their children at each level of their education, beginning with the earliest stage, that is, preschool. “Compadrazgo” is an institution fundamental to the construction of indigenous communities; this experience offers migrants the chance to ritualize relations of friendship, and in this way to build, in their own parameters, networks of support that create improved living conditions in the city.*

En los últimos diez años los maestros oaxaqueños han observado y compartido o enfrentado la expansión de las graduaciones en las ceremonias de fin de cursos¹ en los distintos niveles educativos, incluso en preescolar (coloquialmente llamado kinder), lo cual es absurdo y, aparentemente, carente de lógica. Estas graduaciones han proliferado mucho más en las ciudades que en las comunidades rurales o indígenas. La diferencia no parece deberse tanto a carencias de los pueblos indios sino a las características socioeconómicas y culturales de los pobladores urbanos, que en su mayoría forman parte de familias rurales migrantes hasta de tercera generación (es decir, que ellos, sus padres o sus abuelos fueron los que se trasladaron a radicar a la ciudad).

Una aparente incoherencia, como es la costosa realización de graduaciones escolares a nivel de kinder, esconde una racionalidad profunda que articula diver-

sas características, permitiendo observar, por ejemplo, la forma en que la experiencia comunitaria cotidiana sirve de base a migrantes indios para construir alternativas de supervivencia en sus ciudades de destino, en este caso Oaxaca, dándole lógica a la aparente incoherencia, pero estas alternativas son útiles para situaciones críticas que no pueden ser enfrentadas con recursos culturales, como queda de manifiesto en el hecho de que los costos de estos eventos son redituables en términos de relaciones para los migrantes, pero son onerosos para quienes viven en pueblos indios (en virtud de que ya tienen suficientes compadres y formas de reciprocidad), por lo que allí no han prosperado estas graduaciones tanto como en las ciudades. Aunque no es privativo de los migrantes indígenas en la ciudad de Oaxaca, ellos son los que más presionan para que se realicen estas ceremonias, buscando sobre

* Centro INAH Oaxaca.

¹ Las escuelas de todos los niveles siempre han realizado ceremonias de fin de cursos cada año, consistentes en un acto cívico, un acto cultural o uno deportivo por parte de los alumnos y la entrega de calificaciones. En los jardines de niños, la transformación de estas ceremonias en graduaciones ocurre cuando los niños que pasan a primaria visten ropas especiales, bailan un vals, reciben uno por uno su certificado y sus padres les buscan padrinos para la ocasión. Prácticamente en todos los jardines de niños las ceremonias de fin de cursos se han transformado en graduaciones.

todo establecer relaciones formales, es decir, tratando de meter en sus parámetros culturales una relación indefinida como es la *amistad*.²

Celebrar con una graduación el término de la carrera universitaria ha sido una tradición que ritualiza el final del largo periodo de preparación académica para el trabajo y el inicio de la vida laboral, además del paso a la élite de los licenciados o universitarios egresados. Pero poco a poco empezaron a surgir graduaciones en los niveles inferiores: preparatoria, secundaria, primaria e incluso kinder, sin que signifiquen para los alumnos algo más que el cambio de escuela y la conclusión de una parte de su vida en las aulas. No existe una razón pedagógica o social que indique que el paso del niño de kinder a la escuela primaria marca una etapa importante de su vida académica o humana, además de que tampoco ingresan con ello a ninguna élite; si hubiera alguna razón de peso inherente a ese tránsito de los niños —como sí la hay al salir de la Universidad—, hace décadas se hubiera expandido la práctica de esta ceremonia. Por otra parte, debemos considerar que una graduación implica un gasto fuerte para la familia del niño, que generalmente consiste en comprarle ropa especial y ofrecer al niño y a su padrino una comida a la que se invitan familiares, amigos y vecinos.

La reacción ante la graduación a nivel preescolar en la ciudad de Oaxaca es muy variable: se puede encontrar tanto apoyo como oposición a su realización entre maestros y padres de familia, dependiendo en buena medida del tipo de población que asiste a cada escuela. En cuanto a sus características, algunas escuelas realizan suntuosas ceremonias (incluso vistiendo a los niños con toga y birrete) y en otras no son tan suntuosas pero incluyen bailar un vals, mientras que encontramos escuelas en las que no se realiza más que una austera ceremonia cívica de fin de cursos.

Los padres de familia son los que, por lo general, presionan para que lleven a cabo las graduaciones, y

cuando no se llevan a cabo de todos modos buscan padrinos para sus hijos. En los ciclos escolares más recientes, los maestros han recibido instrucciones oficiales para que eviten la realización de graduaciones a nivel preescolar, argumentando que además de implicar un derroche de la economía familiar que no puede tolerarse en tiempos de crisis, el hecho de que los padrinos den un regalo al niño remite a la práctica escolar de premio-castigo que el magisterio combate y a la demostración de la desigualdad de *status* a partir del tipo de regalo dado. Hay escuelas donde ya no se hacen graduaciones sino ceremonias cívicas y se acuerda en asamblea general (padres de familia y maestros) que no lleven padrino los niños; pese a ello, los niños siguen teniendo padrinos que les obsequian flores y regalo.³

Tenemos entonces, en general, el siguiente panorama a considerar:

1. Padres de familia que quieren realizar graduaciones al salir sus hijos del kinder, a pesar de que ello les representa un gasto importante.
2. No existen razones pedagógicas o del ciclo vital suficientes para justificar la realización de graduación a este nivel.
3. La proliferación de estas ceremonias en el estado de Oaxaca se observa más en poblaciones urbanas que en comunidades indias.

Dada la diversidad que existe en la realización y aprobación de esta ceremonia, no es posible aventurar una explicación común, sino tratar de aportar elementos para plantearla a partir de datos recogidos en colonias pobres de Oaxaca, fundamentalmente entre migrantes indígenas hasta de segunda generación, es decir, padres de familia que nacieron en alguna comunidad rural y se trasladaron a radicar a Oaxaca, o que nacieron ya en la ciudad pero que son hijos de matrimonios nacidos en pueblos rurales.⁴

² Respecto a esta consideración básica para la argumentación del significado de la búsqueda de expansión de las redes de parentesco por migrantes indios en las ciudades, Bartolomé (1992: 265) señala: “El individuo, en términos de las categorías de pensamiento local, es siempre percibido como integrante de un conjunto del cual depende su existencia: su definición misma como ser complementariamente articulado con otros. A ello no es ajena la persistencia de la tendencia endogámica: siempre se es el pariente o el compadre de alguien.... Un pariente es alguien respecto al cual existe un definido conjunto de derechos y obligaciones, pero una amistad es una relación ambigua, sin normas claras que la estructuren y que por lo tanto definan las respectivas posiciones sociales de sus protagonistas”.

³ Hay casos, como el de la Escuela Primaria “Josefa Ortiz de Domínguez”, de Ixcotel, municipio de Santa Lucía del Camino, en la que al término del ciclo 1995-96, se pensó que la forma de evitar que los niños de sexto grado tuvieran padrinos, era que los niños de primero fungieran como tales, dándoles la despedida y el mismo tipo de regalo para cada uno, de manera que no hubiera diferencias. Pese a ello, muchos niños tuvieron otros padrinos que los acompañaron a la clausura del curso y les llevaron flores y regalo.

⁴ Los cuatro jardines de niños de la ciudad de Oaxaca en que se realizaron entrevistas son los siguientes: *Iya Nizandzizo Zanai* de la colonia Esquipulas (en el municipio conurbado de Santa Cruz Xoxocotlán), *Emilio Zolá* de Santa Lucía del Camino y *Miguel Cabrera* de la colonia Del Bosque (ambos del municipio conurbado de Santa Lucía del Camino) y *Rosendo Pérez*

Los resultados sugieren que el interés de los padres de familia por las graduaciones incluso en kinder se debe a que les brindan la posibilidad de aumentar, por la vía civil, sus redes de reciprocidad e intercambio a través del compadrazgo, lo cual es vital sobre todo para los migrantes, quienes ya no pueden hacerlo en la esfera de lo sacramental. El compadrazgo civil o secular ya existía en las ciudades; lo que resulta nuevo es su proliferación y su característica más rural que urbana, es decir, más formal que casual.⁵ Si el objetivo buscado por los padres de familia en las graduaciones, sobre todo en kinder, primaria y secundaria, es generar más compadrazgo, eso explica la desigualdad en el interés por la ceremonia, eligiendo y llevando padrinos para sus hijos sólo quienes quieren tener más compadres, con o sin graduación (en el caso de las clausuras austeras). Explica también la utilidad del gasto que realizan los padres, pues no es efímero como el de una fiesta de cumpleaños sino que trasciende socialmente al formalizar una relación conveniente a través del compadrazgo; así, se trata de una inversión que reeditarán apoyos, mayor seguridad y tranquilidad.⁶ Los padres de familia que no ven utilidad en aumentar o reforzar su número de compadres o que no pueden hacer el gasto son los que se oponen a la graduación, y sus hijos no llevan padrinos.

El hecho de que las graduaciones abarquen todos los niveles escolares y se hayan expandido al nivel preescolar en la ciudad de Oaxaca, sobre todo desde mediados de los años ochenta, coincide con el incremento de la migración hacia la ciudad y con la agudización de la crisis económica, lo que sugiere que su ex-

pansión es una estrategia para enfrentar, desde otra trinchera más, los efectos de la crisis en las familias urbanas.

Compadrazgo y comunidad india

El compadrazgo es una institución trasladada de Europa⁷ que adquirió en el Nuevo Mundo una fuerza insospechada al ser asumida por la mayoría de la población, es decir, indios y mestizos campesinos, como parte de su forma de organización.

En su aspecto general, como sostiene Salovich (1986: 206-207), el *compadrazgo* es una relación voluntaria,⁸ nacida de un patrocinio ritual, no se trata de un parentesco ficticio o de imitación para las culturas mexicanas, y los lazos que crea son tan importantes y duraderos como los de cualquier otra forma de parentesco.

En cuanto a su función, tiene una participación fundamental en la construcción de la comunidad. Berruecos dice que en Latinoamérica el compadrazgo “une a los individuos de tal forma que, en las comunidades más pequeñas, el individuo es parte de toda una red en donde la comunidad actúa, siente y piensa como un solo grupo” (Berruecos, 1976: 27). Haciendo un análisis más profundo, Masferrer afirma que “de la misma manera que el parentesco y la familia extensa refuerzan la comunidad, el compadrazgo también tiene un rol de importancia en este proceso. El parentesco y el compadrazgo incentivan y garantizan la realización de la vida comunal” (Masferrer, 1983: 27). El mismo autor ubica su dimensión comunitaria al advertir que:

de la colonia Antiguo Aeropuerto. Xoxocotlán y Santa Lucía son municipios pluriétnicos en los que viven integrantes de casi todos los grupos etnolingüísticos de Oaxaca, mientras que la colonia Antiguo Aeropuerto está situada en la zona en que los zapotecos de la sierra norte, principalmente yalaltecos, se han concentrado. Los resultados que se presentan corresponden a entrevistas que se realizaron con un total de 39 padres de familia, todos ellos migrantes indígenas, así como con tres directoras y cuatro maestras. La mayor parte de los entrevistados (24) son zapotecos, casi todos del valle y de la sierra norte, otros (6) son mixtecos, 5 son mixes, 2 chatinos, uno amuzgo y otro mazateco.

⁵ “Los habitantes de centros urbanos practican una variedad de formas de compadrazgo secular: las fiestas de los quince años de las jovencitas requieren de una madrina; las fiestas de egresados de colegio, primario y secundario, les ofrecen a los niños la oportunidad de escoger a un padrino... Otras formas ‘menos serias’ de compadrazgo incluyen las ceremonias de bendición de las casas de negocios, residencias privadas y autos; el primer corte de pelo de los varones...” (Kemper, 1984: 330).

⁶ En el caso de los migrantes el beneficio es doble, pues el incremento de posibilidades de compadrazgo les ayuda a superar la crisis de la migración (provocada por tener que abandonar su pueblo y radicar en una realidad ajena, en la que ya no son mayoría) y a enfrentar la crisis económica.

⁷ Masferrer y otros (1984) ubican la causa del arraigo de esta institución en el continente. Según George Foster, dicen, la cultura española incorporó hacia finales de la Edad Media dos instituciones que poseían facilidades extraordinarias para enfrentar los periodos de crisis e integrar la sociedad, que eran la cofradía y el compadrazgo. “Trasladado a América, el compadrazgo fue predominante y la cofradía se debilitó notablemente hasta prácticamente desaparecer. Según Foster, fueron los cambiantes patrones socioeconómicos la causa del fracaso del compadrazgo en España como medida integrativa y de apoyo mutuo; además, el compadrazgo sirve en este contexto para fortalecer nexos ya existentes, más que para crear nuevas relaciones, y las relaciones establecidas son principalmente entre padrinos y ahijados. Por el contrario, en América la tendencia es a crear nuevos lazos y a priorizar la relación entre compadres; de esta manera su papel social se vuelve más relevante en la vida social y económica de los pueblos latinoamericanos” (Masferrer *et al.*, 1984: 380).

⁸ Al respecto, Berruecos (1976: 21) señalaba como uno de los aspectos fascinantes del compadrazgo el hecho de que “los parientes pueden escogerse; en el parentesco ritual, el patrocinio está basado en el acto de escoger”.

...la pertenencia a una red de parentesco no define necesariamente la inclusión en la comunidad; ésta se realiza mediante un proceso doble que tiene una faceta individual y otra social. Desde una perspectiva social, será su participación en el trabajo público (faena) y el cumplimiento de los cargos civiles y religiosos los que definan su incorporación a la comunidad. Desde el ángulo individual, será su integración activa al sistema de parentesco y compadrazgo lo que definirá su incorporación (Masferrer, 1983: 27).⁹

Una de sus características centrales es que establece relaciones en dos sentidos: entre compadres (compadrazgo) y entre padrino y ahijado (padrinazgo). En comunidades indias ambas relaciones tienen la misma relevancia, resultando que la relación de padrinazgo, sobre todo de bautizo, radica su importancia en su origen sacramental como rito de paso, mientras que el compadrazgo —religioso o secular— lo hace en su función comunitaria.¹⁰

Las relaciones de “compadrazgo”, así como las familiares, son más fuertes y totalizantes en el campo que en la ciudad. Un padrino rural de bautizo tiene gran peso e importancia durante la vida de su ahijado, debiéndole éste respeto y teniendo que tomarlo en cuenta en diversos momentos trascendentales de la vida, incluso al contraer matrimonio; a su vez, el compadrazgo establece relaciones respetuosas de confianza y se incorpora al sistema comunal de prohibiciones sexuales dictadas por el parentesco. En la ciudad, estos lazos pierden solidez: el padrino principal, el de bautizo, no merece tanto respeto como en el campo y la relación entre compadres es más relajada (Kemper, 1984: 338-342; Aguilar, 1980: 113).

Respecto a las comunidades indias de Oaxaca, su importancia ha sido descrita por diversos autores.¹¹ Por ejemplo, Bartolomé y Barabas (1982: 150) encontraron que “el compadrazgo constituye una de las instituciones básicas de la sociedad chatina. Es a través del compadrazgo que la colectividad proyecta su modelo ideal de lo que deben ser las relaciones humanas”. A su vez, Munch (1994: 486) afirma que “entre los mixes, como entre otros grupos, es un mecanismo de defensa que les ha permitido sobrevivir en ese medio feroz”. Por su parte, Federico Neiburg analiza los lazos de compa-

drazgo que se establecen entre los mazatecos en nueve formas y concluye que

...todos los tipos de compadrazgo se refieren a un mecanismo de retribuciones que pasa por la cooperación económica o por lealtades políticas. En algunos casos se acentúa el primer factor y en otros el segundo. En referencia al primero —la cooperación económica— resulta significativo que, en la medida en que la situación de los habitantes de la sierra mazateca resulta más precaria económicamente, la cantidad de compadres y de casos en los que se establecen lazos de compadrazgo va en aumento. En este sentido es la afirmación de que “ahora todos tienen muchos compadres por cualquier cosa” (Neiburg, 1988: 118).

Entonces, el compadrazgo indio forma parte del tipo de relaciones que fundamentan la comunidad, enlazando grupos domésticos para generar vías de ayuda mutua lo suficientemente sólidas y flexibles que hagan posible enfrentar las dificultades de la vida.

A partir de todo lo anterior, considero a la comunidad india como un conjunto de familias que poseen un territorio común y comparten una dinámica cultural histórica, que se alían entre sí mediante lazos consanguíneos (matrimonio) y rituales (compadrazgo), y cuyos miembros expresan constantemente su voluntad de ser comunidad a través de su participación en el trabajo comunal (tequios y ayuda mutua), en el poder comunal (asamblea y sistema de cargos) y en el disfrute comunal (fiestas). El migrante indio sabe vivir en comunidad, pero en la ciudad se le excluye generalmente del poder,¹² y su tierra, cuando la llega a tener, no es parte de un territorio comunal. Ante ello, tiende a forjar su comunidad mediante alianzas rituales, en menor grado consanguíneas, y con formas de ayuda mutua para generar reciprocidad, además de participar en las fiestas locales y cooperando con tequios y contribuciones en efectivo y en especie.

En esta forma de organización comunitaria están inmersos todos los habitantes de los pueblos indios y gran parte de los pueblos rurales mestizos. Al trasladarse a vivir a las ciudades y enfrentar problemas difíciles, la menor oportunidad de incorporar sus recursos culturales para crear formas de sobrevivencia

⁹ Es importante señalar que el compadrazgo, fundamento de lo comunal, es atacado por el individualismo protestante que ha penetrado a las comunidades indias. Los protestantes, aunque llegan a tener padrinos que llaman “testigos”, rechazan el compadrazgo por considerarlo como una relación perniciosa que induce al alcoholismo (Masferrer *et al.*, 1984: 313; Coronado *et al.*, 1984: 52).

¹⁰ Ver por ejemplo Masferrer (1983: 28); Bartolomé y Barabas (1982: 150).

¹¹ Un buen panorama de los estudios de compadrazgo indio se puede encontrar en Masferrer (1983: 23-27) y en Signorini (1984).

¹² Es común que participe en la asamblea, pero no tiene acceso a los cargos superiores del sistema, que se reservan para nativos de la colonia o agencia.

es aprovechada para capitalizar dichos recursos.¹³ La ampliación de las redes de solidaridad en las ciudades mediante las graduaciones escolares implica una lectura de esta naturaleza.¹⁴

Migración y compadrazgo

La migración es sin duda un efecto de la crisis del modelo económico impuesto. Ante la falta de ingresos suficientes, el campesino abandona su comunidad para contratarse en otras partes, radicando en ellas temporal o definitivamente. Salir de su comunidad para buscar trabajo implica reconocer que ahí ya no hay esperanzas suficientes, que su comunidad y su familia están en crisis.¹⁵

Sin embargo, la razón económica no es la única. Con mucha frecuencia, los primeros migrantes y buena parte de los subsecuentes no son los más pobres sino, al contrario, los que salen para estudiar, lo que significa que pertenecen a familias que pueden prescindir de su colaboración en la economía de la unidad doméstica y además hacer gastos para mantenerlo fuera de la comunidad.

Ya se ha documentado ampliamente el hecho de que los migrantes salen de sus comunidades en buena medida gracias a que en los lugares de destino cuentan con parientes, compadres, padrinos y amigos que los apoyan mediante hospedaje, comida, préstamos o para conseguir trabajo (Vásquez, 1982: 171).¹⁶ Pero el compadrazgo no busca ampliar estas vías de flujo —generalmente de individuos— sino enfrentar los problemas vitales una vez que la familia radica en la ciudad, por lo que se trata de una estrategia de mediano o largo plazo.

La familia indígena migrante o la que forma el migrante en la ciudad, generalmente vive en condiciones de pobreza extrema, agudizada por la falta de opciones que se cuentan en el campo: posibilidad de re-

colección y producción de traspatio, familias extensas y amplias redes de parentesco y reciprocidad. Para el caso de la ciudad de Oaxaca, ya en 1973-74 Aguilar encontraba en su muestra que el 89.1% eran familias nucleares y que la familia extensa —“residuo, en la estructura familiar citadina, de la tradición rural”— representaba sólo el 10.9%, habiendo una tendencia a la nuclearización (Aguilar, 1980: 95). Al referirse a esta tendencia a la nuclearización de la familia, Huerta señala que “el compadrazgo se adecua a estos cambios reafirmando y consolidando lazos de solidaridad” (Huerta, 1984: 304). Entonces, las familias migrantes, generalmente nucleares, enfrentan la crisis en situación de debilidad que buscan superar a través de las redes de intercambio, principalmente las establecidas por el parentesco sanguíneo y el compadrazgo.

Los migrantes llegan a la ciudad con sus costumbres. En la ciudad de Oaxaca, hace más de veinte años, un estudio estadístico revelaba ya que

...en promedio el 54.2% de las familias conserva... un patrón de cultura material de tipo urbano. El 24.9% de las familias presenta un patrón que se caracteriza por compartir rasgos de cultura urbana y que a la vez conserva otros de tipo rural... Por último, se tiene que el 20.4% de las familias, a pesar de vivir en la ciudad, se encuentra en posesión de un patrón con características rurales y habla de la existencia de familias que recientemente se han agregado a la urbe (Aguilar, 1980: 108).

Por su parte, Bonfil muestra que la migración indianiza a la ciudad pues los indios “ejercen su cultura propia hasta donde la vida en la ciudad se los permite” (Bonfil, 1990: 87). Pero además del traslado de sus costumbres y formas de vida a la ciudad, los indios aprovechan elementos urbanos en función de la lógica india y de sus necesidades. Entonces, la indianización de las ciudades por los indios migrantes no se reduce a su presencia en el paisaje urbano, a la conservación

¹³ Hay que recordar que las graduaciones no son una práctica rural llevada a la ciudad, generalmente ocurre lo contrario. Del total de entrevistados, sólo en tres casos habían prosperado estas graduaciones de kinder en sus comunidades de origen. A su vez, en lugares con primaria completa pero sin secundaria, la graduación a ese nivel es más común, posiblemente porque implica el fin de la educación del niño en el pueblo, si es que sigue estudiando.

¹⁴ Dado que la migración indica un nivel de desarticulación comunitaria, los migrantes señalan diversos aspectos de la organización de la comunidad como ineficientes o causantes de migración, sobre todo los aspectos que implican gasto (fiestas, mayordomías), falta de ingresos (cargos civiles), así como la escasez de tierras o falta de empleo, pero en ningún caso señalan como inadecuadas instituciones como el compadrazgo, a pesar de que no es lo suficientemente capaz de retenerlos en su comunidad.

¹⁵ Hace casi 30 años, Giusti encontraba entre los migrantes a las ciudades latinoamericanas que “el enfrentamiento con las costumbres citadinas, y el obligado aislamiento ante la necesidad de vivir lejos de su familia, conlleva desmoralización personal, causa a su vez de desorganización social. Debilitada la autoridad reguladora de la tradición, los lazos de las obligaciones familiares se tornan menos importantes. Este individuo marginado, atomizado, en cuanto sujeto de la anomia, no ha logrado superar la crisis de la transición” (Giusti, 1968: 65). Para el caso más reciente de los mixtecos, ver Ortiz (1982: 126).

¹⁶ Ésta es una de las características de la migración desde su origen como fenómeno masivo. Ver por ejemplo Berruecos (1976), Lomnitz (1975) y Kemper (1984).

de su lengua, formas de vestido, alimentación, etcétera o a la reproducción de fiestas, bandas musicales, danzas o torneos tradicionales como la pelota mixteca, sino que además le dan una significación rural y étnica a prácticas e instituciones que no les son propias. Tal es el caso, por ejemplo, de las graduaciones escolares. Las redes de intercambio que forman las comunidades indias tienen una función y utilidad a partir de las cuales los migrantes indios aceptan o rechazan instituciones no indias. Ni las graduaciones ni la escuela son instituciones indias, pero se les aprovecha en razón de la reproducción de la sociedad india fuera de su comunidad; el compadrazgo, una forma de relación fundamental en la vida india, pero no exclusiva de sus pueblos, es en este caso la vía.

Las graduaciones y los padrinos en cuatro jardines de niños de la ciudad de Oaxaca

Como ya se dijo, las graduaciones varían mucho de un kinder a otro e incluso de un año a otro, tanto en las formas de su realización como en la aceptación o rechazo por parte de padres de familia y maestros. Baste decir que en un caso, la directora el plantel propuso realizarla “porque cada año se hacen” y los padres ya lo sabían, estando casi todos de acuerdo; en otros dos casos los padres de familia lo propusieron y los maestros aceptaron; y, en el último caso, los padres de familia lo impusieron a la directora, quien se oponía a su realización.¹⁷

En cuanto a los padrinos, éstos son de dos tipos: los que apadrinan a una generación o a un grupo, y los que son elegidos para ser padrinos de un niño o una niña.

Los padrinos de la generación o de alguna cosa en especial (por ejemplo, en el caso de kinder, de artículos escolares —cuadernos, colores, sacapuntas, regla, lápiz o goma—) para todos los niños de un grupo o de la generación son generalmente personajes importantes en la colonia, en la política o en la burocracia locales, que se autoproponen o son invitados por las autoridades de la escuela para serlo, y patrocinan los gastos que hacen posible la realización de la ceremonia garantizando cierta pomposidad (por ejemplo fotos, refrescos, diplomas en materiales especiales). Este tipo de padrinzago es efímero, pues comúnmente no

implica relación posterior, sólo redunda en prestigio para el padrino en la colonia o en la comunidad y en el mejor de los casos se llega a establecer algún lazo entre el padrino y quien lo invitó —casi siempre el director del plantel o el comité de padres de familia—, pero es un tipo de patrocinio que no genera compadrazgo.

Por el otro lado están los padrinos individuales, para cada niño, que son los que llevan regalos, flores e incluso, aunque en muy pocos casos, cubren los gastos de alguna comida o fiesta familiar (o más amplia) para el ahijado. Este tipo de padrino sí genera compadrazgo, es decir, voluntad de relación con el que se eligió como compadre o comadre y, por lo tanto, se traduce en reciprocidad, respeto, pero, sobre todo, amplía o refuerza relaciones sociales.

Es en este tipo de padrinzago individual en el que descansa buena parte de la lógica que sustenta la proliferación de graduaciones hasta el nivel de kinder; el padrino de graduación, a diferencia de los padrinos sacramentales, tiene su importancia en la relación de compadrazgo y no en la relación de padrinzago.¹⁸ En otras palabras, el objetivo central es la ampliación de las relaciones de compadrazgo, que ya no era posible en el terreno de lo religioso.

Esta ampliación es realmente significativa porque no sólo se trata de graduaciones en cinco niveles educativos, sino que se multiplica por el número de hijos, de donde resulta que potencialmente la escuela ofrece la posibilidad de tener el mismo número de padrinos que la Iglesia. Sin embargo, esto es sólo hipotético: en los casos estudiados, el número promedio de hijos es de cuatro y casi todos terminan la primaria, lo que produce alrededor de ocho compadres por familia; esto es, al menos, la mitad del número de compadres que se pueden tener por la vía sacramental. En el campo secular, ninguna otra institución ofrece una oportunidad de este tamaño. Al momento de hacer la entrevista, el número de compadres que tenían los padres de familia a través de graduaciones era de cuatro en promedio (tres de kinder y uno de primaria). Esto no es contradictorio, pues en su mayoría los entrevistados tienen hijos pequeños, que aún no concluyen la primaria.¹⁹

La elección de padrinos para las graduaciones de kinder es muy interesante. En primer lugar hay que destacar el hecho de que el tipo de celebración no exige la presencia de dos padrinos, es decir, una pareja;

¹⁷ Es importante insistir en que así como hay padres de familia que llevan padrino para su hijo aun cuando no haya graduación, existen otros padres que aunque se hace graduación se niegan a que su hijo tenga padrinos.

¹⁸ El padrino de graduación normalmente no establece una relación importante ni continua con su ahijado, salvo en el caso de que el niño tenga al mismo padrino en kinder, primaria y secundaria. Lo que es claro es que, en todos los casos, la relación más sólida se establece entre los compadres.

¹⁹ Sólo en seis casos se contaron padrinos de secundaria debido sobre todo a la edad de los padres entrevistados. Debe considerarse también que si la investigación se realizara en primarias o secundarias, el número de compadres por padre de familia aumentaría, pues sus hijos ya concluyeron el kinder años atrás y seguramente ya tuvieron compadres por ello.

de hecho, por razones de espacio, sólo hay lugar para un padrino acompañando al ahijado durante la ceremonia, y en la mayoría de los casos se trata de la madrina. Sin embargo, esto no implica que la relación se busque con una persona; cuando se pretende lograr una relación duradera o reforzar una ya establecida, los padres del niño platican formalmente con el matrimonio que han elegido como padrinos de su hijo, aunque también pueden elegirse solteros.²⁰ También es frecuente que no sean los padres los que platican con el matrimonio elegido, sino que sea sólo la madre del egresado la que platica con la elegida para madrina. Todo esto no significa menosprecio o no deseo de una relación importante, sino que tiene que ver más con las condiciones en que se realizan: dado que la mayor parte de estas graduaciones se llevan a cabo por la mañana y en días hábiles, es difícil que el esposo de la madrina pueda asistir a ella. Partiendo de este hecho ineludible, no es mal visto que el acuerdo se haga entre las esposas y que el compadre no asista a la ceremonia.²¹

La mayoría de las veces se elige como compadres a personas con un *status* superior al de los padres del niño y, sobre todo, a gente que tenga un nivel de escolaridad superior o al menos igual a ellos.²² Esto hace que la relación entre los compadres sea de respeto;²³ dado que no es frecuente que exista horizontalidad en la relación en cuanto a *status* y escolaridad, tampoco es común que los compadres se “igualen”, es decir se traten con ligereza y exceso de familiaridad, como sucede en varios casos estudiados por Kemper (1984: 338-342).

En cuanto al tipo de relación con las personas elegidas como compadres tenemos que, en porcentajes redondos, el 35 por ciento eran vecinos; el 20 por ciento familiares; otro 20 por ciento compañeros de trabajo; el 15 por ciento ya eran compadres y el 10 por ciento eran sólo conocidos. Esto indica que se busca formali-

zar nuevas relaciones o ampliarlas, más que reforzar las ya institucionalizadas, pues en el 65 por ciento de los casos no se eligió a parientes o compadres. Además, es indicativo el lugar de residencia de los padrinos, pues resultó que un poco más del 70 por ciento son vecinos más o menos cercanos, lo que sugiere que se busca establecer mejores condiciones de vida próximas al hogar.

En suma, se observa una tendencia a formalizar relaciones respetuosas y no efímeras —aunque no tan sólidas como las establecidas por el compadrazgo sacramental— con personas (generalmente matrimonios) con las que ya existía una relación de amistad no instituida, con un *status* y escolaridad superiores y que vivan cerca de la casa del ahijado.²⁴

Conclusión

Las ceremonias de graduación en preescolar son, en la mayoría de los casos, francamente grotescas: niños intentando bailar acartonadamente un vals que no se aprendieron, vestidos con trajes de lujo cuyos colores y diseños no tienen que ver con su edad, y que significan para sus padres un desembolso de cantidades que, a veces, no tienen y que invierten en una fiesta absurda. ¿Cuál es entonces la razón del interés por estas graduaciones? Obviamente no es el goce estético, ni la celebración de un tránsito importante, ni la obtención de prestigio local, pues no hay quien realice fiestas para toda la generación. Tampoco se debe a que los migrantes, por lo general pobres, quieran mostrar que pueden hacer un gasto igual al de los nativos de la ciudad, ni a cumplimiento de instrucciones burocráticas, ni a querer hacer lo que en todas las escuelas se hace. La razón tiene entonces que estar más abajo de la superficie.

²⁰ Este caso es poco frecuente porque la relación con un soltero puede deteriorarse e incluso acabarse al contraer matrimonio. Cuando no se espera una relación duradera, sino que únicamente se desea que el hijo no esté solo el día que termina el kinder, se elige frecuentemente a un pariente soltero, sobre todo a una mujer, la cual sólo tiene como compromiso acompañar con flores al niño y darle un regalo, asistiendo con la familia a un convivio sencillo. En los casos estudiados encontramos que poco más del 15% de los padrinos eran solteros (el 6.4% eran familiares consanguíneos de los padres del niño, el 4.9% habían sido padrinos de graduación de otros hijos, y el 4.1% eran sólo vecinos).

²¹ Cuando el padrino no puede asistir a la graduación, frecuentemente se hace una comida a la que sí pueda asistir ese día u otro.

²² Esto es importante pues indica el reconocimiento de que se trata de un tipo de relación mediada por la escuela, es decir, por el acceso desigual al conocimiento, y se espera que los padrinos, en la medida de sus posibilidades, estén al pendiente de los avances en la educación del niño, así como de sus necesidades para continuar sus estudios.

²³ Esto también se le exige al niño, pues debe llamarlos padrino y madrina y tratarlos con respeto.

²⁴ Hay que insistir en el carácter particular de estos resultados, dado que se utilizaron entrevistas hechas exclusivamente a padres de familia migrantes y habitantes de colonias periféricas pobres, cuyos hijos apenas terminan el nivel preescolar. Sin embargo, los resultados son sugerentes, pues la gran mayoría de los habitantes de las colonias estudiadas y en general de la periferia de Oaxaca provienen de comunidades rurales, siendo la primera o segunda generación asentada en la capital. Además, guardan contacto estrecho y constante con sus comunidades de origen, a las que regresan al menos una vez al año. Por tanto, la experiencia comunal aprendida en sus pueblos de origen está presente con ellos en la ciudad y es con base en ella que se organizan para enfrentar los distintos desafíos de la urbe. En suma, la lógica que anima la proliferación de las graduaciones escolares como forma de ampliación de las redes de apoyo mutuo tiene su fundamento en la comunalidad india. Esto abre una gama amplia de posibilidades de investigación acerca de las raíces rurales de las estrategias de sobrevivencia urbana y de la continuidad cultural fuera del ámbito del pueblo de origen.

Como he tratado de mostrar, el interés por la realización de estas graduaciones está en ampliar en lo civil las redes de parentesco, en virtud de que los migrantes rurales tratan de asegurarse recursos humanos a los cuales recurrir en caso de necesidad. Tener la mayor cantidad posible de compadres abre al migrante un abanico de opciones a través de una institución que tiene reglas y que conoce. No es lo mismo tener muchos amigos que tener muchos compadres. Ritualizar una relación —que puede ser de amistad pero también laboral, educativa u otra— implica un costo, pero reedita en relaciones imprescindibles. A través de estas relaciones, el migrante construye redes de reciprocidad en territorio discontinuo, a partir de su experiencia histórica o la de su familia, así como la de su pueblo, con el que sigue relacionado e identificado.²⁵

Bibliografía

- AGUILAR, JOSÉ
1980 *El hombre y la urbe: la ciudad de Oaxaca*, Secretaría de Educación Pública/Instituto Nacional de Antropología e Historia (Proyectos especiales de investigación), México.
- BARTOLOMÉ, MIGUEL
1992 "La identidad residencial en Mesoamérica: fronteras étnicas y fronteras comunales", en *América Indígena*, vol. LII, núm. 1-2, enero-junio, pp. 251-273, Instituto Indigenista Interamericano (México).
- BARTOLOMÉ, MIGUEL Y ALICIA BARABAS
1982 *Tierra de la palabra. Historia y etnografía de los chatinos*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
- BERRUECOS, LUIS
1976 *El compadrazgo en América Latina. Análisis antropológico de 106 casos*, Instituto Indigenista Interamericano (Serie Antropología Social), México.
- BONFIL, GUILLERMO
1990 *México Profundo, una civilización negada*, Grijalbo/Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Col. Los Noventa), México.
- CORONADO, GABRIELA, MARÍA TERESA RAMOS Y F. JAVIER TÉLLEZ
1984 *Continuidad y cambio en una comunidad bilingüe*, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (Colección Miguel Othón de Mendizábal), México.
- GIUSTI, JORGE
1968 "Rasgos organizativos en el poblador marginal urbano latinoamericano", en *Revista Mexicana de Sociología*, vol. XXX, núm. 1, enero-marzo, pp. 53-77, Instituto de Investigaciones Sociales-Universidad Nacional Autónoma de México.
- HUERTA, CÉSAR
1984 "El compadrazgo y sus relaciones con el caciquismo entre los triquis de Oaxaca", en *América Indígena*, vol. XLIV, núm. 2, pp. 303-310, Instituto Indigenista Interamericano (México).
- KEMPER, ROBERT
1984 "El compadrazgo en las ciudades mexicanas", en *América Indígena*, vol. XLIV, núm. 2, pp. 327-351, Instituto Indigenista Interamericano (México).
- LOMNITZ, LARISSA
1975 *Cómo sobreviven los marginados*, Siglo XXI, México.
- MASFERRER, ELIO
1983 "El compadrazgo en Santiago Nanacatlán, Puebla", en *Cuicuilco*, año V, núm. 11, junio, pp. 23-29, Escuela Nacional de Antropología e Historia (México).
- MASFERRER, ELIO, CARLOS BRAVO, HEBER MORALES Y CARLOS GARMA
1984 "El compadrazgo entre los totonacas de la sierra", en *América Indígena*, vol. XLIV, núm. 2, pp. 375-403, Instituto Indigenista Interamericano (México).
- MUNCH, GUIDO
1994 "El sistema de parentesco entre los mixes de Ayutla, Oaxaca", en S. Nahmad (comp.), *Fuentes etnológicas para el estudio de los pueblos ayuuk (mixes) del estado de Oaxaca*, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social/Instituto Oaxaqueño de las Culturas, Oaxaca, pp. 483-492.
- NEIBURG, FEDERICO
1988 *Identidad y conflicto en la sierra mazateca, el caso del Consejo de Ancianos de San José Tenango*, Instituto Nacional de Antropología e Historia (Colección Divulgación), México.
- ORTIZ, MARIO
1982 "Economía y migración en una comunidad mixteca: el caso de San Juan Mixtepec", en R. Benítez (comp.), *Sociedad y política en Oaxaca, 15 estudios de caso*, Instituto de Investigaciones Sociales-Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca, Oaxaca, pp. 111-142.
- SALOVICH, MICHAEL
1986 "Persona y política en las culturas mexicanas. Otra perspectiva de organización social", en C. Kendall, J. Hawkins y L. Bossen (comps.), *La herencia de la conquista, treinta años después*, Fondo de Cultura Económica, México, pp. 186-210.
- SIGNORINI, ITALO
1984 "Forma y estructura del compadrazgo: algunas consideraciones generales", en *América Indígena*, vol. XLIV, núm. 2, pp. 247-265, Instituto Indigenista Interamericano (México).
- VÁSQUEZ, HÉCTOR
1982 "Migración zapoteca. Algunos aspectos económicos, demográficos y culturales", en R. Benítez (comp.), *Sociedad y política en Oaxaca, 15 estudios de caso*, Instituto de Investigaciones Sociales/Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca, Oaxaca, pp. 167-183.

²⁵ El valor de uso que anima la proliferación de las graduaciones escolares tiene su fundamento en la comunalidad india. Esto abre una gama amplia de posibilidades de investigación acerca de las raíces rurales de las estrategias de sobrevivencia urbana y de la continuidad cultural fuera del ámbito del pueblo de origen.